

Perfiles y rasgos

28 de enero de 2003

Por: Horacio Andrade

El subdesarrollo, una cuestión mental

Nuestro país, como el resto del mundo, está cambiando aceleradamente, por lo que sería difícil hacer predicciones sobre lo que podría ocurrir en los próximos años. Lo que sí conocemos son las necesidades y los retos que afrontaremos, mismos que se pueden resumir en una sola palabra: desarrollo. La pregunta es: ¿qué debemos hacer para alcanzarlo?.

El antropólogo Lawrence Harrison, en su libro *El subdesarrollo está en la mente*, sostiene que es la cultura la que principalmente explica por qué algunos países se desarrollan más rápida y equitativamente que otros. La fuente de la cultura es la visión que la sociedad tiene del mundo, y que en los países desarrollados presenta las siguientes características:

- 1) Una orientación hacia el futuro, que implica la posibilidad de cambio y progreso.
- 2) La creencia de que los humanos tienen la capacidad de conocer y comprender el mundo, y por lo tanto de transformarlo.
- 3) Un marcado énfasis en la igualdad y la comunidad.

Por el contrario, las sociedades menos desarrolladas tienen una visión del mundo muy diferente, centrada en premisas como el fatalismo (la vida está formada y regida por fuerzas que van más allá del control humano), la jerarquía y la superioridad masculina (de la cual se derivan el autoritarismo, el paternalismo y el machismo). A esto habría que agregar la idea de que el trabajo es algo penoso.

Medios para el cambio cultural

Harrison afirma que lo primero que hay que hacer para tomar el camino del desarrollo es un cambio cultural dirigido a reorientar la visión del mundo, lo que se logrará en la medida en que participe la sociedad en su conjunto, a través de la creación de los siguientes medios:

- 1) Justicia e igualdad de oportunidades.
- 2) Disponibilidad de oportunidades de educación y reforzamiento de los valores que facilitan el desarrollo.
- 3) Disponibilidad de oportunidades de salud.
- 4) Estímulo a la experimentación y a la crítica, a través de la participación y la democracia.
- 5) Trabajo adecuado a las necesidades e intereses de la gente.
- 6) Recompensas al mérito y a los éxitos.

7) Estabilidad y continuidad que permitan planificar el futuro con confianza.

Esto equivale a modernizar nuestra configuración cultural, en aras de alcanzar un nivel de desarrollo más alto, entendiendo al desarrollo, como lo hace Harrison, como la mejora del bienestar humano, con todo lo que ello implica. Para lograrlo, tenemos que entender que algunos de nuestros valores y actitudes deben sufrir una radical modificación. Después de todo, la cultura es por naturaleza cambiante porque debe ajustarse cuantas veces sea necesario a las nuevas condiciones del entorno y a las exigencias de las personas que la integran.